



589210

60 CULTURA Y ESPECTACULOS

MIÉRCOLES DOMINGO 10 DE DICIEMBRE DE 2000

## Mondadori publica A la Mesa con Neruda

# Ven a comer conmigo hermano

ANDRÉS GÓMEZ B.

**En Michoacán de los Guindos, escenario de grandes comidas, será lanzado el libro escrito por su amiga Aida Figueroa, que describe el amor del poeta por la buena cocina.**

Comía chupe de guatitas en El Jote, un restorán del Santiago de los años 20, con vino barato, cuando era el joven Nefelid Reyes, flaco y de expresión melancólica. Y le escribía a su hermana Laura reclamando porque la plata que recibía de Temuco no le alcanzaba para dos platos diarios. Con el tiempo, se convertiría en Neruda, el poeta continental, y su figura esmirriada adquiriría las proporciones de un oso, "monumental de apeto", que celebraba la buena mesa y disfrutaba del whisky y el buen tinto.

Crecido en una familia donde las comidas eran más un trámite que un rito, el autor de los Veinte Poemas de Amor aprendió sin embargo a apreciar y festejar la cocina. Y de ella da cuenta el libro *A la Mesa con Neruda*, escrito por Aida Figueroa, amiga personal del poeta y miembro del directorio de la fundación que protege su obra.

El libro, publicado en edición de lujo por Mondadori, con amplicas y vistosas fotografías, traza un perfil gastronómico del poeta, relacionándolo siempre con su obra y los demás ámbitos de su vida. Incluye sus famosas odas a la Cebolla, al Calafillo de Congrejo, al Aceite, a la Alcachofa, entre otras, además de recetas de sus platos favoritos, como los crizos al matlico, el seco de pato o el cuzante.

La autora se basó en las memorias de Neruda, en las de Matilde Urrutia, en su poesía y en los 25 años de amistad que los unieron. Se conocieron en 1948, cuando el poeta era perseguido por Gabriel González Videla y ella le dio refugio en su casa, junto a Delia del Cantil.

Durante esa convivencia comieron como cualquier familia de clase media pobre: "Carne dos veces por persona, pollo más frecuentemente y muchas legumbres". Neruda se adaptó sin problemas, pero a veces pedía algunas cosas. "¿Por qué no hacemos una paella?", me decía. Y Delia, que manejaba la plata, me podía buscar carne de ternera, que es más blanda, porque Pablo tenía maitos dientes y no podía mastigar cosas duras", recuerda Aida Figueroa.

Entonces el poeta ya tenía años de viajes encima del cuerpo, y fiestas y manjares de otras tierras. Como si fuera la revancha de sus años de escoses. "Su familia era pobre; el padre, un déspota, y la mujer, muy subordinada a él. Nunca le vi cocinando de algún guiso preparado por su mamá. De lo que se acuerda en sus memorias es de unas fiestas en la casa de los Mason, amigos de su padre, donde había pavo asado y ensaladas".

Su dieta no se enriqueció mucho cuando dejó Temuco para viajar a Santiago. Además de guatitas, se defendía a punta de marraquetas, té y vino litreado. La situación mejoró cuando se fue de consul al Oriente (Bangán, Cellán, Java), donde sufrió la pena de las soledades de su vida, escribió *Residencia en la Tierra*, se casó con María Antonieta Agenaar y descubrió el arte de los condimentos. Se solazó con las

posibilidades del arroz y aprendió a beber whisky. "En la foto de su matrimonio, se ve más rellentito", irradia Aida Figueroa.

España sería luego una fiesta, hasta antes de la Guerra. Allí se vinculó con los poetas del '27, conoció a Delia del Carril, la Horniga, y se maravilló con "ese mar de tomates", el jamón serrano y las angulas al pilpil, como lo mencionó en España en el Cuzán.

De regreso en Chile, se instaló con la Horniga en Michoacán de los Guindos, en La Reina. Una casa de puertas abiertas, donde se presentaría el libro el próximo sábado y donde acudían los amigos a conversar, divertirse y compartir la mesa.

Fácilmente llegaban 20 invitados cada sábado o domingo, recuerda Aida Figueroa. Delia, la intelectual, podía corregir los manuscritos de Neruda, pero no cocinaba ni se preocupaba por las comidas. "Los amigos se acostumbraron a llevar provisiones: vino, una olla de porotos, unos pollos. Se aguardaba la mesa con tablonos, se ponían de cualquier manera los platos, nunca habla servilletas. Después Pablo se puso mucho más fijado, sobre todo porque tenía más dinero".



Aunque no cocinaba, el poeta le gustaba edificar de barman.

## Ven a comer conmigo hermano [artículo] Andrés Gómez B.

Libros y documentos

AUTORÍA

Gómez, Andrés

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

Ven a comer conmigo hermano [artículo] Andrés Gómez B. retr.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile